

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:
Agustina Guffain de Doittau.

Enseña á los niños á perdonar, y cuando sean hombres,
perdonarán, honrándote.—F. MALARET.

REGISTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1905

Una niña ahogada

Juegos peligrosos.—Estanque improvisado—
Aficción de los Padres

I

En la vecina ciudad de Tacubara, (Méjico), acaba de ocurrir un accidente desgraciado, que tuvo por origen un juego de niños, habiendo sido la víctima una chiquilla.

Esta, acompañada de sus hermanitos, jugaba á inmediaciones de su casa, sita en el barrio de Xola, saltando de uno al otro lado en un estanque que los mismos niños hermanos de la víctima habían improvisado.

De pronto la niña, al dar un salto, cayó de cabeza en el charco, y como no encontrasen punto de apoyo sus manecitas, pues al hincarlas la niña en los bordes del charco con el objeto de incorporarse se hundían en la tierra húmeda, la infeliz criatura pereció asfixiada, pues el barro del fondo del improvisado estanque se le introdujo por las fosas nasales, obstruyéndolas.

Como la niña en su angustiada situación intentaba gritar y llorar, los esfuerzos que al efecto hacía, dieron por resultado que pasara por la boca gran cantidad de lodo y agua determinando esta circunstancia la muerte.

El matrimonio Bauman, que así se apellidan los desventurados padres, está inconsolable por el accidente desgraciado que ocurrió á su hijita.

II

Hay sucesos en la vida tan dolorosos, que impresionan al más indiferente; cuánto más á los que como yo van buscando en la Biblia del dolor la historia de ayer, porque, como no hay efecto sin causa, un padecimiento prolongado que representa tantas horas de martirio, y una muerte imprevista que trunca la esperanza de una existencia, (á veces risueña), ¿han de ser éstos males crueles, efecto de una casualidad que no existe?

No; el dolor en sus grandes manifestaciones, tiene su prólogo en la noche del pasado, como tiene su epílogo en los desenlaces inesperados; por eso la muerte de la pobre niña, cavando ella misma su sepultura llena de júbilo, me impresionó profundamente, y como útil estudio, como enseñanza provechosa pedí, como tengo de costumbre, al guía de mis trabajos, una explicación si podía dármela, y como yo nunca pregunto más que para enseñar á los demás, siempre encuentro buena acogida en mis consejeros de ultratumba; he aquí la comunicación que he obtenido respecto á la inocente niña:

III

"Tienes razón al creer que las muertes violentas ó prematuras, ó el tormento de enfermedades incurables, no son efectos de *casualidades* inadmisibles, sino el resultado natural y lógico de nuestros hechos anteriores. Todos los actos de la vida que traspasan los límites de la ley moral, en la misma infracción de la ley divina, de esa ley que no tiene más que un mandamiento: *amor y progreso*, va aparejado el castigo, la culpa nunca va sola, la sigue un espía incansable, el efecto de la causa, si ésta es un abu-

so, el abusador recibe, ó mejor dicho, recoge la cosecha de la semilla que ha sembrado.

"La niña que en edad tan temprana murió entre cieno, en una de sus existencias anteriores era una mujer bellísima rodeada de galanteadores, de noble estirpe, orgullosa con sus pergaminos y sus cuantiosas riquezas, desdeñaba á sus adoradores; uno de éstos, desesperado por sus negativas, juró hacerla suya, para que al verse deshonrada no tuviera más remedio que aceptar su nombre, pero el enamorado galán no contó con el orgullo de raza y de religión; él era judío, ella era católica romana, contando en su familia altas dignidades eclesiásticas, así es, que la joven al conocer su deshonra, confió su secreto á su madre, y entre las dos proyectaron el infanticidio del pobre ser que al nacer fué arrojado á un pozo más lleno de cieno que de agua, cambiaron de residencia las culpables y la honra de la ilustre familia quedó sin mancha. La justicia ignoró aquel asesinato, porque la justicia humana no suele ver los crímenes de los grandes de la tierra; pero como queda la eternidad de la vida, sobra tiempo para pagar las cuentas atrasadas; y la madre desnaturalizada de ayer, ha sufrido hoy la misma muerte que le hizo sufrir á su hija.

"La ley se cumple á través de los siglos; la dicha existe, pero nadie puede ser dichoso si ha causado la desgracia de otro. Esto parece amargo, pero es justo; los hombres suelen no estar conformes con este saldo de cuentas, pero los hechos se imponen, y si rechazan y abominan lo que les acontece en la tierra, cuando se despiertan en el espacio, su asombro, su espanto, su contrariedad no tiene límites; no porque encuentren jueces im-

placables reunidos en sesión permanente para dictar sentencias sobre los culpables, no; no hay verdugos, no hay sayones, no hay familiares del santo Oficio, no hay atormentadores, no hay torturas materiales, no hay más que cuadros que representan sucesivamente todos los actos de nuestra vida, lo mismo los que merecen unánimes aplausos, que los que sólo son dignos de reprobación.

"Todos los engaños, todas las supercherías, todas las miserables argucias que se emplean en la tierra para engañarse los unos á los otros, en el espacio no puede hacerse uso de ellas, allí resplandece la verdad, allí el oro, ese agente poderoso que entre los terrenales es el árbitro de todos los hombres, no tiene valor alguno; allí no se acepta otra moneda que la compasión sincera, que el sentimiento purificado por el sacrificio, allí vale más un buen deseo en favor de un desvalido, que todo el dinero empleado en levantar un templo con ídolos de piedras y altares de maderas preciosas donde los artistas hacen trabajos maravillosos.

"En el espacio no existe el olvido, porque el hombre no puede olvidar ni sus hechos buenos, ni sus actos malos. Sus hechos buenos le sirven para darle aliento, para gozar de esa satisfacción íntima, que sólo el que la siente sabe lo que vale, y los actos malos le sirven al espíritu para avergonzarse, para humillarle, para demostrarle su pequeñez y al mismo tiempo para impulsarle á cambiar de rumbo, y huir de un pasado vergonzoso.

"¿Quién no quiere la luz? ¿quién no quiere cubrirse con la túnica de hombre honrado? Solo los criminales empedernidos confiesan descaradamente sus delitos, por regla general todos los culpables ocultan si pueden sus actos punibles, porque sin ellos darse cuenta tienen intuición de lo mucho que vale el ser considerados como hombres honrados, merecedores de todas las atenciones y de todos los agasajos sociales.

"Por eso es tan útil al espíritu encontrar en el espacio el libro de su historia, la lectura de sus memorias, suele no serle agradable, pero las mejores medicinas son las que tienen el sabor más amargo, que la verdad casi siempre es amarga, y sin embargo, sólo en brazos de la verdad se encuentra la paz del alma, la satisfacción íntima que proporciona, la persuasión de ser útil á sus semejantes.—Adiós."

IV

Tiene razón el espíritu; sólo en brazos de la verdad se vive la verdadera vida, todas las satisfacciones que se compran con oro mal ganado, con falsas acusaciones, con delaciones miserables, con los muchos medios reprobables de que se dispone en la tierra, para hacerse daño los unos á los otros, el goce que ocasionan es tan breve que solo dura lo que dura la lozanía de las rosas; en cambio cuando se ha llevado á término una buena obra, cuando se han enjugado muchas lágrimas ¡qué placer tan inmenso se experimenta! ¡qué recuerdos tan agradables nos acompañan! Ya dijo un espíritu, y dijo muy bien, que *ser bueno es vivir!*

AMALIA DOMINGO SOLER

PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

II

Nadie podía suponer que de aquellas simples manifestaciones que empezaron en la casa de la pequeña Catalina, habría de formarse todo un cuerpo doctrinario que responde á las más exigentes necesidades del hombre.

Aquellas burlas y escarnios, hechos en todos los tonos y en todas las formas á los espiritistas, cesaron de repetirse cuando Allan Kardec aglomeró aquellas comunicaciones que diariamente le llegaban de casi todos los pueblos de Europa y América, y formó con ellas su primer libro que vino á ser la primera piedra del gran edificio que hoy se alza magestuoso por encima de la generación iluminándola con los transparentes rayos de su brillante luz.

El mismo Allan Kardec no sabía hasta donde había llegado el mérito de su gran obra. Conocía los fenómenos y no ignoraba las causas que los producían; pero no tenía la menor idea de los triunfos que podía alcanzar la doctrina por él recopilada, con la continuación de los tiempos.

Escribió sus libros, los que mas tarde fueron aceptados por todos los que llevados por el interés de conocer algo maravilloso y sublime, no se detuvieron ante las amenazas, ni temieron á la crítica de los profanos. Aquellos libros llevaron en sus páginas el mensaje de la verdad cristiana, pues el cristianismo había resucitado después de *diez y nueve siglos* y Allan Kardec, el Jesucristo del siglo XIX, fué el elegido para la obra de reorganización que se había de empezar con los avisos de los llamados *mue*rtos.

No pocos fueron los disgustos que sufrió este sabio. Los sectarios levantaron el grito al cielo y hubieron protestas acompañadas de anatemas; y se acusó de hereje al intrépido defensor de los espíritus, y hasta lo hubieran llevado al patíbulo de muy buena gana para que allí expiara su *gran falta*, como la expiaron Jesús, Sócrates, Colón, Jordano Bruno, Galileo, Campanella, Zapata, Huss y demás mártires y redentores del mundo.

Pero si hasta ahí no se le llevó por-

que ya los tiempos del terror habían pasado, en cambio mereció ser calumniado, escarnecido y soezmente apostrofado; pero esto no lo hizo retroceder; cualquiera otro hubieta renunciado ante tanta maldad, su misión; pero él se creía bastante fuerte y sólo esperaba una ocasión mejor para estampar sobre sus libros, el imperecedero sello de la verdad.

Sus adversarios veían en él, no á un hombre á quien fácilmente se puede dominar, sino á un coloso capaz de resistir las mas punzantes heridas. Alma templada al calor de las ideas que le transmitían los invisibles, no se sentía desfallecer nunca. Capaz de cualquier esfuerzo, arremetía con bríos contra los mayores obstáculos y vencía, y vencía porque le sobraba la razón y porque tenía la convicción que sus ideas eran las únicas capaces de imponerse ante los refractarios adeptos de las religiones positivas.

¡Sublimes ideas, las ideas del bien!

Rasgo generoso y noble es pensar en el porvenir de la humanidad. Y Allan Kardec no pensaba nada mas que en sus hermanos, todos los hombres de la tierra; prefería morir pobre, bien pobre, siempre que se siguieran sus sabios consejos y se pusieran en práctica sus máximas. Ninguno de los de su época haría otro tanto; ni en la presente época hay otro que lo rivalice. No parecía sino que aquel gran genio vino destinado á cumplir una gran misión como todos los reformadores del mundo.

La verdad es que hizo más, mucho más que todos los hombres juntos de las religiones. Él colocó la primera piedra de la moral cristiana, en el templo de la verdad y grabó en su fachada la grandiosa frase de Thales de Mileto: *Nosce te ipsum.*

HIGINIO LOPEZ SOTO.

(Continuará.)

NOTAS AL LAPIZ

(De "La Discusión" de la Habana.)

"El País", diario de Madrid, cuyo director es Castrovido, honor de la prensa española y orgullo de la Española, hace una noble, valiente, abruña republimadora acusación contra el acaudalado clericalismo, por su egoísmo y crueldad, ante el hambre que impera en Madrid.

El gobernador civil de esta capital de España, hizo reiterado llamamiento, días hace, á las personas enriquecidas que figuran ejerciendo cargos pomposos en las Asociaciones católicas, que ostentan nombres de santos y hasta el irónico título de "Los Desamparados"....

El llamamiento del Conde de San Luis, gobernador de Madrid, tenía por objeto hacer que los ricos católicos acudieran pecuniariamente en socorro de los hambrientos numerosos que agonizan en esta ciudad.

Y para ello el Conde de San Luis, clara y terminantemente les rogó y excitó.

Todo en vano.

Nadie contesta; una fría indiferencia, cuyo frío sólo es comparable al de las heladas crueles, dislacerantes que están cayendo sobre Madrid, ha sido la "cristiana, humanitaria" actitud de los católicos furibundos, partidarios del Vaticano y del dogma de la "Inmaculada Madre" de Cristo, el Nazareno, de aquel Jesús, cuyo mayor quehacer fué el de predicar el ejercicio de la caridad universal, es decir, sin mirar á quien se hace la limosna.

Varios periódicos dicen hoy que el gobernador de Madrid, les ha dicho:

—Qué deficiente, qué exiguo, qué mezquino, ha sido lo que he colocado entre los católicos ricos, para socorrer á los pobres enfermos, con motivo de esta calamidad de la nevada! Es necesario fundar una asociación de heredes, para socorrer á los necesitados.....

Desde luego, Mr. Pereire, judío, se ha suscrito por un mes, él solo, con más dinero del que han dado mil católicos ricos, falsos cristianos, á los cuales con noble candor acudió el simpático Conde que gobierna á Madrid.

En cambio.... publica "El País" una ruidosa revelación: el descubrimiento de un camino subterráneo, hasta ahora secreto, iluminado con luz eléctrica, que comunica el convento de frailes en el pueblo castellano de Chamartín, con el monasterio femenino de la misma localidad....

Es una obra que ha debido costar buen capital, á juzgar por las grandes dificultades vencidas para su construcción.

Todo se hace por el amor.... de Dios.

Así es que ha producido excelente impresión entre los españoles no envilecidos por el clericalismo, los siguientes párrafos de un artículo de Castrovido, director de "El País":

"Son ya muchas las pruebas de seducción sensual á mujeres, hechas en el confesonario español, católico frecuente, de mujeres socorridas mezquinamente para tratar de seducirlas.

Es verdad, sublimes y caritativos canallitas del pietismo, es verdad; San Pablo lo ha dicho: "Si tuviera el don de profecía y el de milagros, pe-

ro no la caridad, nada soy, nada valgo; Jesucristo dijo que sólo tenía caridad el samaritano que socorrió á su prójimo robado y herido y que los fariseos y los sacerdotes eran réprobos, porque, apegados á sus tradiciones religiosas, habían olvidado la misericordia y la justicia."

Y añade el noble escritor, en su periódico "El País":

"¿Qué obras de caridad hace la Iglesia católica, quiero decir, su clero alto y bajo, sus frailes, sus monjas, sus jesuitas, sus canónigos y sus obispos? decídmelo por Dios, honorables usureros nocedalinos, dignísimos asesinos carlistas, insignes traidores que os llamis catalanistas ó bizcarras; neos de todos colores, tan conocidamente ladrones de toda especie: decídmelo, obispos simoniacos, canónigos avaros, frailes pedigüenos, monjitas explotadoras del sudor del pobre y de la bolsa del rico; decídmelo, inquisitoriales, con entrañas que horrorizarían á Nerón, beatas altas y bajas, zurripuercas y perfumadas, ¿dónde están las obras y las obras ¿eh? porque la fe sin obras es muerta, según San Pablo, esas obras de caridad de la Iglesia? decídmelo por la sangre de San Pantaleón; por los seis brazos conocidos de San Juan Bautista, las cuatro cabezas de San Andrés, los dos cuerpos enteros de Santiago, y los treinta carros de dientes de Santa Polonia."

Y no hay que acusar á "El País" de periódico antiespañol, recurso fallido de los clericales, porque el mismo diario escribe esto:

"Animados los bizcangrejos con la impunidad que vienen disfrutando, y seguros de la protección que se les presta en altas esferas, se atreven ya a todo, á gritar en plena calle ¡muera España! Estos muera no sacan de

sus casillas á las autoridades civiles, todas vaticanistas, todas hechuras del diputado peregrino, separatista que más votos ganó en Bilbao."

Mientras yo esté en España, informaré siempre en "Notas al Lapiz", de esas y otras cosas que á cubanos y á españoles convengan saber con toda verdad.

Al decir "españoles", no me refiero á esos desdichados de la prensa, que para vivir materialmente, falsean en amañada y vil prosa periodística, el sentimiento de la patria, tan respetable en todos los hombres, cuando es verdadera y desinteresada expresión de amor nacional..... y no vil mercado.

FRANCISCO HERMIDA.

ALMA ERRANTE

—POR—

Máximo Du Camp

(Conclusión)

Cuando la muerte elige el cuerpo que habitamos, cuando lo rechazamos para no verlo nunca más, marchamos dejando á los que hemos amado sobre la tierra la parte de nosotros mismos que le habíamos dado mientras vivíamos cerca de ellos; y así es como guardan nuestra memoria: cuando se acuerdan de nosotros es nuestra voz la que en ellos habla: es el eco del beso que nuestra alma da á la suya, y que les recuerda el sér que han llorado.

Cuando el hombre siente vagas tristezas y aspiraciones profundas hacia las cosas desconocidas, es que su

alma obedece instintivamente al llamamiento de una de sus partículas que ha sido arrebatada por la muerte.

Nosotros mismos nos llevamos las porciones de almas que nuestros amigos nos han dado, y esta agregación de mónades diversas es la que servirá de elemento á los instintos nuevos ó modificados que deben regirnos en las creaciones venideras. Así, pues, el alma va siempre, en todas las edades y existencias que atraviesa, cambiando, completándose, irradiando, dilatándose, y se hace al fin digna de esos mundos luminosos donde seremos un día absorbidos.

Margarita no sabía esto; ignoraba que me llevaba en sí misma, y su dolor aumentaba el mio. La seguía á todas partes; á los bailes, donde la llevaba su madre; me deslizaba sobre sus pasos, volaba cerca de ella, y refrescaba con mi aliento sus hombros ardientes. ¡Ay, si hubiera sabido que frecuentemente en las coronas de flores que llevaba sobre su gentil cabeza, reposaba el alma de aquel á quien echaba tanto de menos! . . .

Este suplicio hubiera seguido acaso durante la eternidad entera, si Dios en su piedad infinita no me hubiera permitido volver á vivir entre la humanidad.

Puede que esta misma noche se opere mi encarnación, y me aprovecho del último favor que Dios ha concedido á mis ruegos para escribir mis memorias. ¡Ojalá sirvan de lección á los imprudentes del porvenir!

Una tarde estaba en el cuarto de Margarita, cuando su madre entró. Tomóle una mano, dióle un beso en la frente, y le dijo que ya tenía veinte años y que el momento había llegado en que debía pensar en su matrimonio. A estas palabras la pobre niña bajó la cabeza sollozando y pro-

nuncian lo mi nombre. Su madre le habló largo tiempo con dulces reconvencciones. Un dolor exagerado, decía ella, un sentimiento inútil no debía impedirle de pensar en el porvenir; y el recuerdo de aquel que ya no existía no debía ser un obstáculo á una unión que se presentaba en todas las condiciones que desean las jóvenes.

Margarita vacilaba: librábase un combate en su corazón que yo ocupaba todavía. Miró á su madre sin hablar: después abrazándola le dijo: ¡Ay, madre mía! os obedeceré. — ¿Qué más añadiré á lo dicho? todo se arregló, y el casamiento fué decidido. Ella estuvo al principio fría y reservada con su prometido: una voz secreta le decía "acuérdate, acuérdate"; pero este eco de mi pensamiento se desvaneció poco á poco y acabó por extinguirse. Margarita iba amando esta nueva ternura: mi amor había dejado ya su corazón; ya no existía más que un sentimiento muy dulce, pero muy tenue, como el calor que queda en el nido después que los pájaros lo han abandonado.

Este olvido me desesperó. No había reflexionado que todas las heridas se cicatrizan, y que el amor es como el fénix, que muere siempre para renacer.

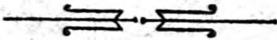
En medio del tormento de mis celos, una idea súbita me iluminó. Iban á casarse, y pudiera ser que yo aun tuviera de Dios el permiso de volver á la tierra bajo una forma adorada para Margarita. Hice mi ruego al Señor. Habíase compadecido de mi largo martirio y accedió á mi petición. Ahora todo está casi concluido, y mañana habrá en las desesperaciones secretas del espacio un alma en pena menos.

Volveré á la vista de Margarita ba-

jo una ápariencia que le será más querida todavía de lo que lo fui yo.

Esta mañana el sacerdote bendijo su unión, y esta noche, pronto, dentro de algunos momentos, la cámara nupcial se cerrará después de haber admitido á los esposos, y entonces, Dios me lo ha prometido, mi alma que tan querida ha sido para Margarita, comenzará á ser la de uno de sus futuros hijos.....

Aquí concluía el manucristo. Cuando Juan Marcos hubo terminado su lectura, reconoció que era ya demasiado tarde para dar principio á su novela. Volvió á encender su pipa, y hoy cree con fervor en la reencarnación de las almas.



También aquí los hay

¿Y por qué no haberlos, si Dios en su infinita misericordia á nadie niega sus dones?

Sí; aquí también los hay. Los tenemos de todas categorías á si en el orden físico como en el moral. Tenemos *mediums* tiptológicos, psicógrafos, en todas sus variedades, auditivos, videntes, durmientes y hasta de aportes, cuyas facultades, si bien no se pueden comparar con los grandes *mediums* que hoy llaman la atención de los Centros científicos confundiendo la sabiduría de los miembros de dichas corporaciones, no por eso dejan de ser menos apreciados y dignos de que se les estudie.

Aunque triste es confesarlo, muchos de ellos permanecen aislados. Sea por ignorar la misión que les está en-

comendada ó por ensimismamiento, no quieren prestarse para las experiencias, y cada cual obra por su propia cuenta; por lo que abundan las mistificaciones y errores, que tanto mal hacen á la propaganda; siendo así que esa inusitada conducta, censurable por demás, no se justifica; y solo sirve para comprometer la buena causa de nuestros hermosos principios.

En prueba de mi aserto: que no faltan *mediums* de todas facultades, entre los muchos que podría citar, solo me ocuparé de lo que sigue:

Hace algún tiempo me comunicó el señor Juan Ortiz, persona de reconocida honorabilidad, vecino de la calle de San José, que tuvo que despedir á una sirvienta, muchacha campesina, porque no la dejaban vivir los *espiritus*. (1)

Ora le llevaban la carne de la cocina ocultándola en el ropero, y le ensuciaban la ropa; también aparecía ésta picada ó cortada como con tijeras, ora le desaparecían el dinero del diario ó le llevaban un pedazo de plátano de la mesa, ó algún otro objeto, á vista de todos y sin poderse dar cuenta del fenómeno; sufría atrocemente por las mortificaciones de que era víctima, teniendo disgustos con los vecinos por creerse eran ellos quienes lo burlaban, hasta que al fin alguien le hizo saber que la muchacha á su servicio era *medium*, por lo que resolvió despedirla, y tan pronto como lo hizo cesaron las manifestaciones.

Huelga consignar que tan luego tuve esa conferencia, hice todo lo posible por saber el paradero de la muchacha y gestionar el modo de traerla; pero el resultado de mis pesqui-

(1) Es preciso estudiar espiritismo para comprender como se operan estos fenómenos, de lo contrario causa risa á los incrédulos.

zas fué saber que había marchado al pueblo del Pepino y allí contraído matrimonio, por lo que me fué imposible conseguirla.

Conozco un medium del "Centro Caridad", que sin ninguna clase de instrucción, ha escrito bajo el dictado de un espíritu una bellísima composición poética del género clásico, en endecasílabos que ha llamado la atención de los mejores poetas de esta ciudad, juzgándola todos como una obra maestra.

También hace algunos días estuvo en esta ciudad la Sra. P. M. de S.—residente en Ponce—medium dotada de muchas facultades, siendo la *vista á distancia* en la que mas descuella. Invitada por la familia A. de esta ciudad para que se trasladara á Paris y le diese noticias de unos familiares, y en particular de la señora L.; después de acceder á la petición y permanecer algunos minutos, como abstraída, manifestó: que aquellos no se encontraban en Paris, sino en un campo; y que la señorita L. estaba en una cristalería.

Esta contestación hubo de disgustar no poco á la familia A., haciéndole dudar de las facultades de la médium, objetándole se había equivocado; pues, las referidas personas residían en Paris. La médium ratificó su dicho asegurando decir verdad.

A pesar de sus protestas, la familia A. siguió dudando y calificando de supercherías las prácticas espíritas; pero cual no sería el asombro de dicha familia cuando tres días después de la consulta, recibió cartas de Paris en las que se le hacía saber que las personas por quienes había preguntado se encontraban en un campo, lejos de Paris, y que la señorita L. hacía dos meses estaba colocada en una cristalería.

He aquí un buen caso de traslación del espíritu ó de doble vista.

El que estas líneas escribe ha tenido la dicha de presenciar algunos fenómenos importantes, entre ellos el de *escritura directa*, aportes de tabacos, copitas con licores, cintas, y sobre todos el de un hermoso bouquet de cerca de media vara, compuesto de *flores naturales*: 4 rosas pálidas, 4 encarnadas, 4 capullos alrededor y en el centro una rosa pálida marchita.

Cada flor representaba una bonita alegoría; alegoría que se relacionaba con las cuatro estaciones del planeta Tierra y sus cuatro puntos cardinales; así, como los cuatro capullos, se referían á cuatro bellas señoritas de esta ciudad. Bellísima explicación que dió el *medium*, usando para ello un lenguaje poético y elevado.

Este hecho nos causó, á la par que gran emoción y alegría por el precioso regalo de que eramos objeto por parte de los espíritus, suma admiración á todos (eramos 8) porque el *medium* era casi analfabeto, no tenía instrucción para remontar á la altura que lo hizo, pues muchas veces habló en latín é historió con una precisión cronológica, suficiente para confundir al Dr. V. y al profesor R.

Y admirable coincidencia! Como el Dr. V. dudara de la legalidad del aporte, promoviendo una acalorada discusión, el espíritu lo comparó con la *rosa seca*, increpándolo fuertemente por su marcado excepticismo. (1) Efectivamente: él era el que siempre promovía los cismas y discusiones.

Ahora, como dice el refrán: "Zamora no fué tomada en una hora."

Se necesita perseverancia y pacientes estudios para alcanzar un buen

(1) Operábamos en un reducido gabinete, el cual se cerraba herméticamente al empezar la sesión, y abierta ésta ya nadie entraba ni salía,

éxito; pues los "amigos de ultratumba" conocen á los que por mera curiosidad se dirigen á ellos, y por eso se les niegan y los dejan permanecer en sus errores, á pesar de sus protestas de buena fe, el orgullo los ciega. Más los que investigan sinceramente y con la debida persuasión, no quedan sin recompensa.

Sí, aquí tenemos médiums de todas las facultades.

HEMETERIO BACON

DESDE EL CIELO

Madre de mi corazón!
Enjuga tu acerbo llanto;
Da treguas á tu quebranto;
¡Interrumpe tu oración!

¿Quiéres saber por qué lloras
Con penas y cuitas graves?
¡Porque mis dichas no sabes;
Por qué mi destino ignoras!

¿Quieres que de tu ansiedad
Te explique la lucha impía?
¡Porque no ves, madre mía,
Toda mi felicidad!

Del cielo en los resplandores.
Mi azul pupila se llena,
Y aquí no tengo más pena
Que pensar en tus dolores.

Sumida en honda aflicción,
Y enferma, y acongojada,
¡Tú sí que eres desgraciada,
Madre de mi corazón!

Yo para tí soy amigo,
Soy espíritu, soy luz;

Te ayudo á llevar la cruz
Porque estoy siempre contigo.

Sueñas con que no me ves,
Y del sueño en los antojos,
En cuanto cierra los ojos
Estoy velando á tus piés.

Mi imágen siempre te aguarda,
Tras de tu lecho escondida;
Y si te quedas dormida,
Soy el angel de tu guarda.

Mis hermanos no me ven:
Pero en un rayo de luna,
Por las noches, á su cuna
Bajo á besarlos también;

¡Y cuando despierta el día
Te llevan ellos á tí
El beso que yo les dí
Por la noche, madre mía!

ANTONIO F. GRILLO,

SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina
Nieves.

Suma recaudada hasta la fecha \$25.57

Pensamiento

Mientras exista el invierno, están los árboles privados de sus hojas; más, al sentir el calor vivificante del sol primaveral, tiernos capullos brotan que se convierten en hermosas esmaltadas hojas. Mientras existe la indiferencia, están las almas privadas de simpatías; mas, al sentir el calor vivificante del Espiritismo, brotan tiernos afectos que se convierten en lazos indisolubles de amor.

GUILLERMO VAN RHYN